

El gran hechicero Félix era el mejor de todo el pueblo. Un día, muy curioso, decidió ir a explorar un bosque del que se decía que nadie jamás regresaba. Había rumores de que en ese lugar vivía una serpiente muy, pero muy grande, demasiado peligrosa. Solo una persona, su amo, podía controlarla, ya que la había criado desde pequeña.

Félix preguntó en el pueblo:

–¿Quién me acompaña?

Pero todos, aterrorizados, respondieron:

–¡Yo no!

Sin embargo, una joven valiente llamada Jenni, de apenas 16 años, dio un paso al frente y dijo:

–¡Yo te acompaño!

Entonces, Alex, otro joven valiente, se animó también:

–¡Yo igual te acompaño!

Así fue como los tres jóvenes salieron juntos, sin saber lo que realmente les esperaba.

Cuando llegaron al bosque, comenzaron a buscar la montaña, pero no lograron encontrarla. Al hacerse de noche, decidieron acampar y descansar. A la mañana siguiente, Alex salió a buscar comida y, para su sorpresa, encontró la montaña que tanto buscaban. Corrió de regreso a contarles a los demás:



–¡Mañana iremos a la gran montaña! Hoy descansaremos de todo lo que hemos caminado.

Todos estuvieron de acuerdo.

Al día siguiente, Félix despertó a Jenni y a Alex. Tomaron sus varitas mágicas y comenzaron el viaje. Pero la gran serpiente ya los estaba esperando, lista para atacar. En un momento de peligro, Alex se giró rápidamente y a Jenni le salieron unas alas de ángel. Félix creó un hechizo de hielo.

Jenni, usando su varita, atrapó al amo de la serpiente para que no pudiera usar su magia. Lo encerró en una jaula mágica, de la cual nunca podría escapar.

Mientras tanto, Félix luchaba contra la serpiente. La congelaba una y otra vez, pero no funcionaba. Estaba a punto de rendirse, cuando escuchó un grito:

–¡No te rindas! –le dijeron sus amigos.

Eso lo animó. Abrió los ojos y vio a Jenni y a Alex apoyándolo. Recuperó sus fuerzas y, con un gran rayo mágico desde su varita, lanzó un poderoso hechizo directamente a la cabeza de la serpiente... ¡y la venció!

Pero el esfuerzo fue tan grande que Félix se desmayó.

Cuando despertó, vio a todo el pueblo reunido y triste. Pero al verlo abrir los ojos, todos comenzaron a llorar de alegría. Desde ese día, gracias a los tres jóvenes valientes, el pueblo no volvió a estar en peligro. Si algo malo pasaba, ellos usaban su gran magia y, sobre todo, su amistad para protegerlos.

Y así, nunca olvidaron que la mayor magia de todas era el vínculo de la amistad.
Fin.

Enlace para votar: <https://forms.gle/XfoVHYqfzwWdS9fm6>